

**II**  
**ACTIVIDADES**  
**SISTEMÁTICAS**

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO**  
**DE ANDALUCÍA / 1989**

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1989**  
*ACTIVIDADES SISTEMATICAS*  
*INFORMES Y MEMORIAS*

**ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. II**

Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta  
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote  
Fotomecánica: Dia y Cromotex.  
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.  
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote  
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

*Es una realización Sevilla EQUIPO 28*

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)  
ISBN: 84-87004-20-2 (Tomo II)  
Depósito Legal: SE-1896-1991

EXCAVACIONES  
ARQUEOLOGICAS  
SISTEMATICAS

# SISTEMAS DE IRRIGACION Y ASENTAMIENTOS ISLAMICOS EN LA VERTIENTE SUR DE LA SIERRA DE CAZORLA. MEMORIA PRELIMINAR DE LA SEGUNDA CAMPAÑA DE PROSPECCION SISTEMATICA.

MIQUEL BARCELO

## LA PROSPECCION DE LOS ASENTAMIENTOS DE CUENCA, CHILLAR, HUESA Y AUSIN

En el marco de la investigación sobre los asentamientos andalusíes en la estribación S de la Sierra de Cazorla iniciado el pasado año con el análisis de los enclaves de *Tiskar* y Belerda, durante la presente campaña (1989) han sido prospectados los des poblados de Cuenca, Chíllar (conocido como El Pueblezuelo), Huesa (La Calle de los Moros) y Ausín. En la figura 1 puede verse la situación de los enclaves considerados. Sus rasgos comunes más notorios, ya puestos de relieve en la campaña anterior, son su localización en lugares que permitan una fácil defensa y que a la vez se hallen próximos a áreas potenciales de cultivo. A la hora de analizar sus características, la eventual función militar de sus defensas no debe hacernos olvidar que nos encontramos ante un conjunto de asentamientos campesinos.

### LADOCUMENTACION

En 1231, el arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada conquista las *villas* de Quesada y Toya junto con una extensión de territorio que comprendía un número de asentamientos menores. La crónica *Derebus Hispaniae* los denomina *castra*, y testimonios documentales posteriores, confirman su carácter de enclaves fortificados. Tres de ellos nos interesan aquí: Agosmo, Concha y Chelis. Las versiones romances de los tres topónimos son respectivamente Aosin>Ausín (lo que muestra que Agosmo es una mala lectura de Agosino), Cuenca y Chiellas/Chellas>Chíllar. Los tres fueron abandonados a mediados del siglo XIII.

#### Ausín (Agosino, Aosin)

En 1245, Ausín era sede de una alcaidía, como se desprende de un documento por el que el arzobispo Jiménez de Rada ordena a los *alcaydes e concejos* de los términos de Quesada, Toya, Aosín, Cazorla, Eruela y Nubla seguir al concejo de Quesada en sus empresas militares (*ida de apellido*) (*Colección Diplomática de Quesada* doc. 7, en adelante *CDQ*). El carácter militar del enclave duró poco tiempo; en 1257 (*CDQ* doc. 14) don Sancho, hijo de Fernando III y arzobispo electo de Toledo, da Ausín como *aldeas* al concejo de Quesada. A partir de esta fecha el topónimo sólo designa un pago del término de Quesada y da nombre a un puerto de montaña situado en dirección al antiguo enclave: el Puerto de Ausín, hoy puerto de Huesa.

#### Chíllar (Chelis, Chiellas, Chellas)

Chiellas aparece mencionado como castillo (*castiello*) en 1245, (*CDQ* doc. 8), en un documento por el que el arzobispo Jiménez de Rada concede a su sobrino Gil de Rada una serie de rentas para la tenencia de los castillos de Cuenca, Chiellas, Torres de Alicún, Cevas, Cuevas de Almizdra y Cúllar. En 1257, sin embargo, es convertida en *aldeas* de Quesada (*CDQ* doc. 14); con posterioridad a esta fecha el topónimo designa sólo un término y unas salinas objeto de litigio entre Ubeda y Quesada en diversas épocas, hasta el siglo XVI. Actualmente el topónimo Chíllar da nombre a un cortijo y un barranco situados en las proximidades del antiguo enclave.

#### Cuenca (Concha)

Es mencionada como castillo (*castiello*) en el mismo documento que Chiellas (*CDQ* doc. 8), y como ésta última convertida en *aldeas* de Quesada en 1257 (*CDQ* doc. 14). Es probablemente en esta época cuando se abandona el asentamiento de altura. Con posterioridad, el topónimo aparece bajo dos formas: "la Huerta Cuenca", que daba nombre a un núcleo habitado del fondo del valle y a los cultivos de regadío que han sobrevivido hasta nuestros días, y "el Campo Cuenca", que designaba aún a finales del siglo XVI una gran extensión situada hacia el Sur, en los actuales términos de Pozo Alcón y Cuevas del Campo.

#### Huesa

El caso de Huesa es algo diferente. En 1275 fue concedido por Alfonso X al concejo de Ubeda (*CDQ* doc. 16), como uno de los tres castillos (*castiellos*) que controlaba Mohamed Handon (Tíscar, Belerda y Huesa). Al igual que los otros dos enclaves no fue conquistado hasta 1319, en una acción del infante don Pedro. Desde este momento no se vuelve a tener noticia de los castillos de Huesa y Belerda, aunque sí del de Tíscar, que con numerosas modificaciones y ampliaciones fue sede de una alcaidía hasta la conquista del Reino de Granada. Todo indica que el asentamiento de Huesa, que como los de Tíscar y Belerda era fundamentalmente una alquería fortificada, fue abandonado tras la conquista cristiana en beneficio de un nuevo enclave situado en la llanura próxima.

### EL DESPOBLADO DE CUENCA

La alquería de Cuenca se sitúa en la cima de un promontorio (como en los casos de Chíllar o Figue). A sus pies, la creación de un pequeño, pero complejo, sistema de irrigación permitió la explotación agrícola y el establecimiento humano en un pequeño valle rodeado de bandlands y montañas, estas últimas adecuadas sólo para el aprovechamiento forestal y ganadero (fig. 2).

El valle de Cuenca tiene una orientación N/S-SW y sus aguas drenan hacia el SW originando el río Turrillas. El asentamiento humano se ubica en la parte de levante (fig. 2) a 940-960 m s.n.m., y a unos 80-100 m aproximadamente sobre el nivel de las terrazas irrigadas del valle.

Como sucede en otras alquerías próximas, éste no es el lugar más elevado de los montes que circundan y delimitan el valle, aunque sí es un punto fácil de defender y de gran visibilidad.

Por una parte, el promontorio donde se instala el asentamiento constriñe el fondo del valle y, por tanto, el mismo perímetro de irrigación -en forma de 8 alargado en su parte inferior- permitiendo así un mayor control del acceso al interior del valle. Por otra parte, su dominio visual hacia el exterior le permite controlar gran parte de la llanura de Pozo Alcón (conocida hasta el siglo XVI como "Campo Cuenca") como avistar el asentamiento de Chíllar. Por contra, la disposición del relieve y la existencia de montañas secundarias impiden la localización del lugar desde el exterior, que sólo se hace posible en un tramo muy concreto de la actual carretera de Tíscar a Pozo Alcón.

Siguiendo el patrón de asentamiento contrastado a lo largo de toda la estribación Sur de la Sierra de Cazorla, la localización del núcleo habitado se produce por encima de la línea de rigidez del perímetro

de irrigación. Esta instalación no es de forma inmediata -como los casos de Tíscar, Belerda o Huesa- sino más alejada del espacio cultivado, en la parte alta del cerro, a efectos de poder aprovechar los accidentes geográficos como defensas naturales y cubrir los puntos más vulnerables con tramos de muralla (fig. 2 y 6).

La planta del poblado (fig. 3), de forma triangular, se adapta al relieve y a las características de la cima del promontorio. Su lado E es un gran farallón cortado a pico, por el N la pendiente es muy abrupta y sólo por su costado de poniente -en cuyo piedemonte se sitúan las terrazas irrigadas- existe un acceso practicable.

En esta zona se halla el único camino que ponía en relación las terrazas cultivadas con el núcleo de población de la cima.

Dada la defensa natural que supone el farallón del lado Este, los lienzos de la muralla se disponen solamente en los lados N, NW-SE, existiendo un paño muy corto en su extremidad Sur.

Los tramos de muralla conservados e identificados en la prospección llegan a sumar unos m de longitud, adaptándose en todo momento a las formas de la pendiente y descansando sobre la roca del terreno.

La construcción de las defensas se hizo con piedras irregulares heterométricas ligadas con argamasa que tenía en su composición gran cantidad de arena así como fragmentos de la roca del terreno triturada. En algunos puntos se apreció la utilización de la técnica del encofrado con un enlucido final del muro.

La altura conservada de los lienzos de muralla llega, en algunos puntos a los 3 metros, siendo imposible determinar su grosor, ya que la erosión y el arrastre de la pendiente del asentamiento han colmatado su interior.

Dos datos más se pueden apuntar sobre la muralla. Uno es la destrucción sistemática de la cara exterior de la misma, es decir, de las dos hileras de piedras más externas que llevarían revestido el enlucido. Este último se ha conservado en muy pocos lugares -entre ellos el torreón de la parte SW-. Los motivos son difíciles de precisar: ¿intento programado de destruir las defensas?, ¿aprovechar las piedras para abancalar recientemente la pendiente?, etc.

Otro dato es la gran cantidad de actuaciones furtivas que han

perforado en muchos puntos la muralla, llegando incluso a su cara interior y permitiendo, paradójicamente, observar el ingente relleno de sedimentos del interior del poblado.

Imbricadas en el lienzo de la muralla se han identificado por el momento, cuatro torres.

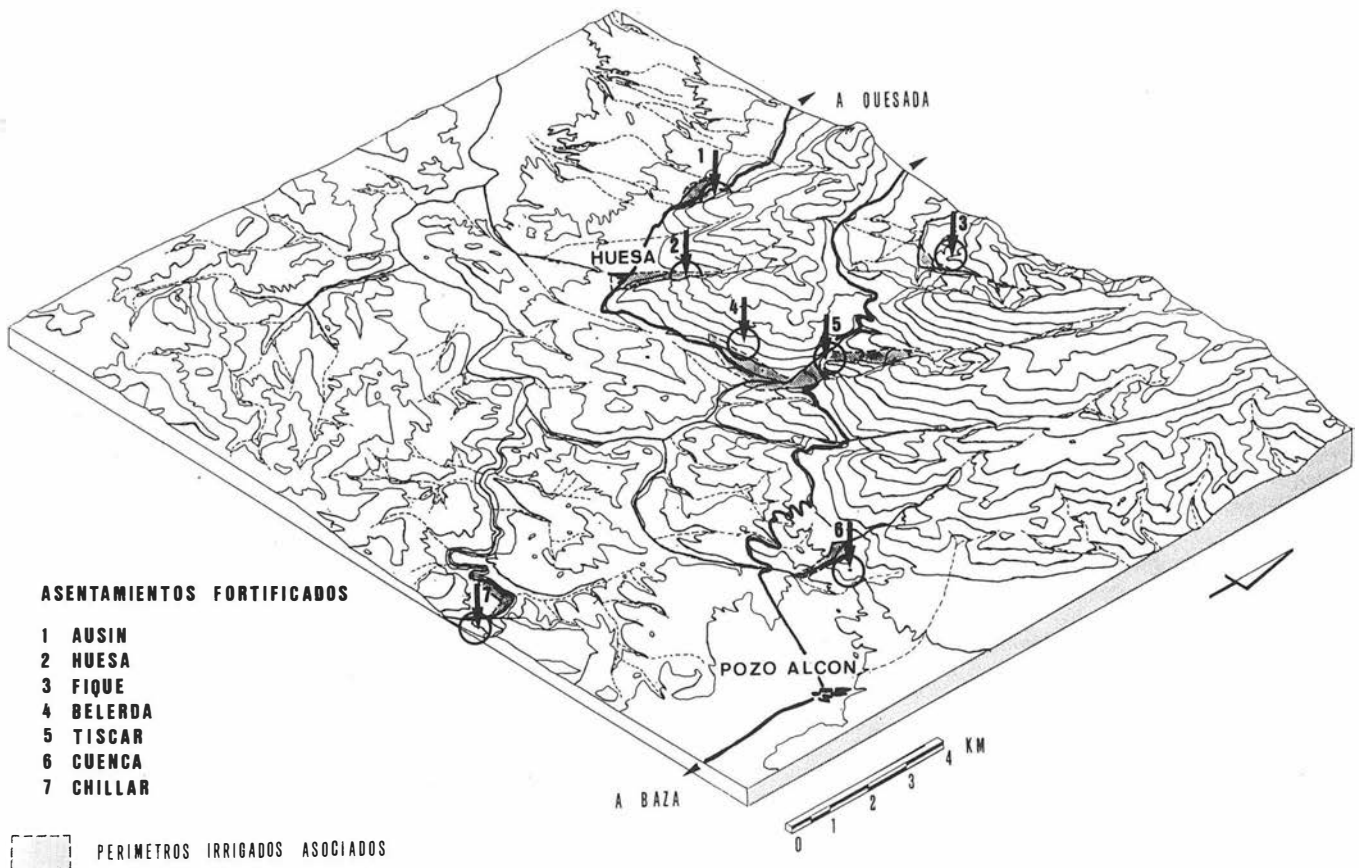
En el ascenso a la alquería, desde la zona de terrazas cultivadas, encontramos unas primeras construcciones, cerca de la muralla, consistentes en unos muros de piedra seca y barro. Su función parece ser la de aterrazar la pendiente -justo en un punto de inflexión brusca de la misma- y preparar el acceso directo al asentamiento. Desde estas construcciones hacia el fondo del valle la pendiente es mucho más fuerte que hacia lo alto del promontorio.

Otra función adquirida por estos muros sería la de defensa, al menos visual, que explicaría su longitud y amplitud. Uno de estos muros recorre gran parte del frontal del asentamiento, justo por debajo del aljibe, ubicado entre éste y la muralla.

El aljibe, instalado justo al lado de la rampa de acceso al poblado, fue semiexcavado en la roca y posteriormente regularizado mediante cuatro paredes que le dan una forma cuadrangular irregular. La cubierta es una bóveda de cañón con un orificio inclinado de entrada de agua de 17 x 27 cms. En el centro de la bóveda existe otra abertura cuadrada más grande, de aproximadamente 60 cms. de lado. En su contacto con el exterior este orificio adopta una forma circular con una canal en pendiente hacia la parte delantera del aljibe. Se trata con toda seguridad del punto utilizado para la extracción del agua (fig. 4).

Las paredes del interior del aljibe están construidas con piedras gruesas y, a partir del arranque de la bóveda, con grandes bloques de piedra margosa del terreno. Estas paredes se adosan a la roca del terreno y su mortero contiene mucha más cantidad de cal que el utilizado en el exterior. La vuelta de la bóveda está construida toda con los bloques de piedra margosa -de fácil manipulación y de poco peso- dispuestas en sentido longitudinal con unas dimensiones de 45 cms. de largo por 15 cms. de ancho, sin poder precisar su profundidad.

FIG. 1. Situación de los asentamientos objeto de estudio.



Todo el interior estaba revestido por una capa de mortero de 5 cms. de gruesa que sólo se conserva en la parte superior de una de las paredes.

El nivel inferior del aljibe es difícil de determinar por la gran acumulación de escombros que se ha producido; de hecho, las cuatro paredes han sido agujereadas.

Por otra parte, todo el exterior del aljibe se encuentra recubierto por una construcción de piedra y argamasa muy sólida, destinada seguramente a camuflar su verdadera función.

El interior del recinto fortificado podría dividirse en tres zonas, atendiendo a la presencia de restos arquitectónicos y material de superficie:

- La parte más baja del asentamiento, inmediatamente en contacto con la muralla, tiene un acceso directo cuando se penetra en el recinto fortificado (vid. detalle 2 de la fig. 3). La profusión de restos de construcciones de viviendas es notable, más acentuado en la parte Sur del poblado donde se realizó una recogida sistemática de materiales arqueológicos de superficie (zona A fig. 3).

- La zona intermedia del poblado, destaca por la gran cantidad de paredes que engloban otros elementos como cubículos circulares excavados en la roca del piso. En esta zona se realizó también una recogida sistemática de materiales arqueológicos (zona B fig. 3).

- La zona superior del poblado dispone de gran cantidad de restos arquitectónicos e incluso, en algunos puntos, las casas tienen sus paredes recortadas en la roca. El acceso a esta zona como a la anterior se produce por un camino, que paralelo a la muralla del Norte, asciende hacia la parte superior del promontorio. En su parte final se ha identificado el inicio de un muro transversal que podría funcionar como puerta. A medio camino existe una derivación que conduce a la parte media del poblado. También aquí se realizó una recogida sistemática de materiales de superficie (zona C fig. 3).

En un principio se planteó la posibilidad que los restos arqueológicos permitiesen definir funciones diferenciadas para distintos sectores del poblado. Los pasos seguidos fueron el análisis de los restos arquitectónicos -muros de casas básicamente- y una recogida sistemática de materiales arqueológicos de superficie.

En las tres zonas distinguidas la presencia de restos de paredes de casas, que oscilan alrededor de los 30-40-50 cms. de amplitud, es muy elevada. En muchas ocasiones la erosión y sedimentación de la tierra de niveles superiores ha cubierto sistemáticamente los vestigios, dificultando su localización y, sobre todo, su definición y delimitación exacta. Estos muros presentan un enlucido interior cargado de cal y otro exterior más sólido de color grisáceo.

En ningún momento, sin embargo, se apreciaron diferencias ostensibles entre los restos examinados, que pudieran ponerse en relación con la existencia en el interior de alguna estructura eminente.

Así mismo se realizó una recogida sistemática de materiales arqueológicos de superficie en las tres zonas mencionadas por si el ajuar cerámico, o de otro tipo, permitía corroborar o no este punto. La cerámica -todavía en curso de estudio- no permite por ahora establecer diferencias entre las distintas partes del asentamiento, y sólo en la zona A se pudo detectar una concentración notable de escorias de fundición de hierro. Ello implica que los ocupantes del enclave, una comunidad campesina, podían también eventualmente realizar toda una serie de actividades productivas ligadas a sus propias necesidades.

Por último se identificaron una serie de muros en el interior del recinto construidos en piedra seca y barro, cuya función era simplemente la de aterrizar la superficie, y su cronología muy reciente. Estos muros están construidos por encima de los restos de casas y sobre un paquete estratigráfico de tierra considerable, procedente del relleno natural por erosión y arrastre -en algunos puntos se localizaron restos de tejas por debajo del nivel de estos muros-.

#### *Los regadíos de Cuenca*

El área cultivada asociada al *castrum* de Concha/Cuenca se sitúa

a ambos márgenes del río Turrillas, que transcurre a los pies del asentamiento en dirección N-S (figs. 2 y 7). El abandono de la alquería fortificada no supuso el del área cultivada de regadío, que ha sobrevivido hasta nuestros días. El núcleo habitado se trasladó al fondo del valle, junto a la captación que da origen al perímetro hidráulico. Este consiste fundamentalmente en dos acequias, cada una de las cuales riega un margen del río. El origen del agua es una surgencia natural inmediata al lecho del torrente, que es canalizada a su misma salida hacia las dos direcciones deseadas.

Cada margen tiene una pendiente diferente; la izquierda, con una pendiente menos pronunciada, permitió el diseño de parcelas de tamaño regular y formas preferentemente cuadrangulares u ovals, la derecha, de pendiente más pronunciada, dio lugar a terrazas alargadas y muy estrechas, apropiadas sobre todo para los cultivos arbóreos.

Como puede observarse en las figuras 2, 5a y 5b, las dos acequias principales se extienden por los márgenes del río Turrillas, hasta su confluencia con el arroyo Morante en el caso de la acequia de la margen izquierda. La existencia de abundantes accidentes topográficos supuso la creación de una red hidráulica cuya línea de rigidez no busca la mínima pendiente teóricamente posible, sino que se ajusta a la presencia de áreas susceptibles de cultivo. Los estrechamientos topográficos implican grandes diferencias de calidad entre diversas zonas del conjunto, y es probable que el perímetro regado no corresponda a un solo momento de construcción. Existe un área preferencial que es con seguridad la más antigua: el recorrido de las acequias de ambos márgenes representado en la figura 5a. Estas acequias podrían haber sido extendidas en un momento dado hacia las áreas de pendiente más fuerte, y por ello menos atractivas, situadas márgenes abajo.

Al final de un perímetro de riego situado en la margen derecha y que se surte de una presa, existe un molino hoy derruido. Según los informantes locales, se le añadió una alberca que regulaba el aporte de agua necesario para la molienda, ante una progresiva escasez y los consiguientes problemas de tandeo (fig. 5b).

#### **EL DESPOBLADO DE CHILLAR**

El asentamiento de Chillar se instaló sobre un cerro casi aislado a unos 680 metros s.n.m. La superficie del cerro dibuja una forma de medio embudo orientado a levante, por lo que el despoblado se encuentra todo el día a la solana (fig. 9 y 11).

El espacio agrícola vinculado a esta alquería se diseñó en un meandro que dibuja el río Guadiana Menor, unos 180 m más abajo de la altura del poblado.

El casi total aislamiento del cerro respecto a la cadena de montañas más próxima (8, 9 y 12) confiere al núcleo habitado una defensa natural importante. De hecho, sólo se encuentran restos de muralla, a veces con función de contención, en las dos únicas vías de acceso (figs. 10 y 11). Unos de estos accesos es la cresta montañosa que une el cerro al macizo rocoso y que cierra por el NE el Barranco del Salto Lirio (actualmente es la única manera de acceder al asentamiento). En este punto se localizó una estructura rectangular de casa construida con piedra y argamasa. Desde esta estructura partía un muro que, interrumpido para permitir el acceso al poblado, continuaba hasta el precipicio de la cara N del cerro.

El otro acceso que, con toda seguridad, utilizaba habitualmente la población de la alquería para acceder de las tierras de cultivo al poblado, se realizaba por el Barranco del Salto Lirio, y aprovechaba las irregularidades de la cornisa de roca situada al Sur del poblado. En la actualidad es impracticable ya que la erosión ha producido una fuerte destrucción.

En las inmediaciones de este acceso, al borde del acantilado, se localizaron una serie de paños de muro, tanto paralelos como perpendiculares a la pendiente. Su construcción con piedra y argamasa presentaba un claro enlucido en su cara exterior (fig. 10; se trata de la zona adyacente al acceso original).

Los restos de paredes de casas, así como los fragmentos de cerámica, se distribuyen de forma abundante por todo el despoblado. Se han de destacar, sin embargo, dos puntos donde los tramos

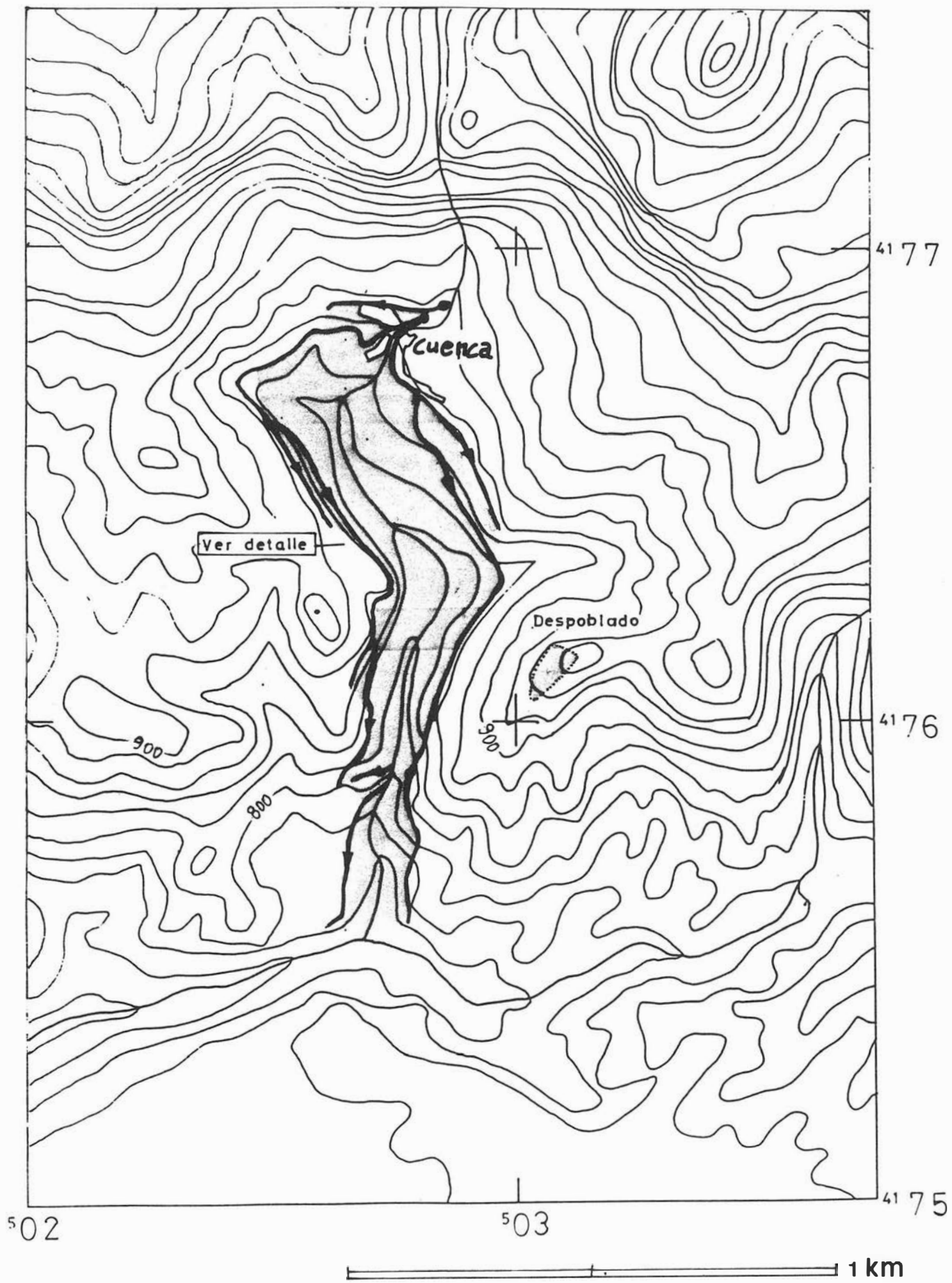


FIG. 2. Situación del castrum de Cuenca.



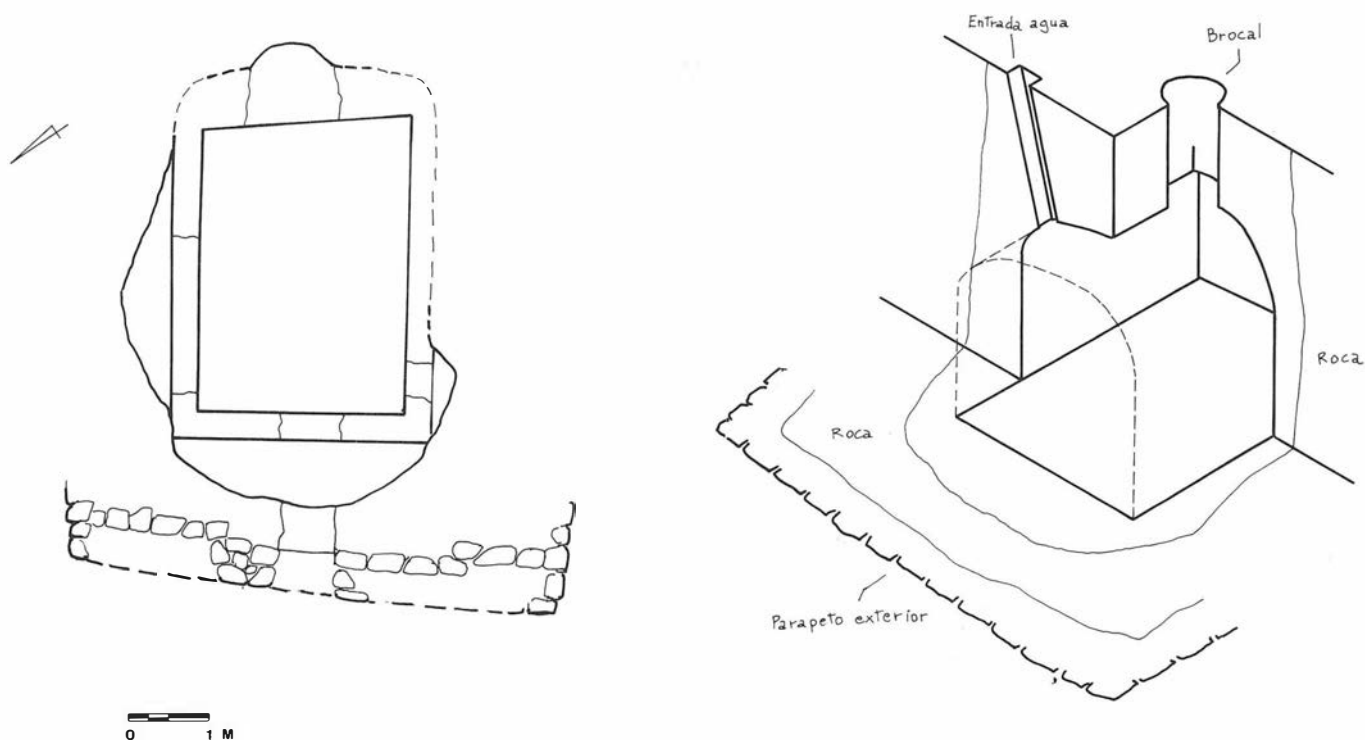


FIG. 3. Aljibe del recinto de Cuenca.

conservados visibles alcanzaban longitudes considerables, puestos al descubierto por remociones de excavadores clandestinos.

En un punto medio del asentamiento se identificaron las paredes traseras de dos recintos, revocadas con cal, claramente compartimentados por un muro transversal, así como las paredes delanteras de otras estructuras en un nivel superior, formando una especie de calle o pasadizo entre los dos niveles de habitación. El paño inferior de pared alcanza los 14 m de longitud y una altura conservada sobre el nivel de roca de 1,80 m.

Otro lugar interesante se localizó en la parte alta del conjunto. Allí, a un muro longitudinal de unos 8 m se adosan una serie de muros transversales todos ellos enlucidos y conservados de forma desigual. Uno de estos muros transversales enmarcaba también una serie de escalones en sentido descendente.

El despoblado disponía de un aljibe ubicado en una parte próxima al acceso N por la cresta montañosa (fig. 11). A pesar de su enorme deterioro, se aprecia la construcción en tapial y en algunos puntos aún puede observarse el arranque de la bóveda que lo cubría.

En la parte más elevada del asentamiento, situada al N, y justo al borde del acantilado, afloraba la roca en algunos puntos. Sobre ésta se identificaron una serie de agujeros de poste excavados de unos 25 cms. de diámetro, alineados.

Así pues, a pesar de la posición topográfica del enclave, de difícil acceso, ha podido constatarse que fue utilizado como núcleo de población permanente. El área de cultivo asociable al asentamiento no puede ser otra que los márgenes del inmediato río a la altura del actual cortijo de Chíllar (figs. 8 y 13).

### EL DESPOBLADO DE HUESA

La alquería de Huesa se sitúa entre los 800-900 m s.n.m., adosada al piedemonte de un impresionante farallón e, igual que en los lugares de Tíscar y Belerda, justo por encima de las acequias principales de distribución de agua y de las tierras cultivadas (fig. 14).

Este asentamiento fue abandonado después de la conquista cristiana de 1319. Sus restos arquitectónicos (de construcciones) fueron

erosionados por los agentes naturales y sepultados por la colmatación de sedimentos. La fuerte pendiente del poblado y los restos de muralla facilitaron esta tarea de contención.

El nuevo núcleo de población cristiana abandonó -como sucede de forma generalizada en la zona- el lugar de altura para instalarse en la zona abierta del valle (fig. 14). El actual emplazamiento del pueblo de Huesa corresponde a este movimiento del núcleo principal de habitación. Hasta época relativamente reciente, el núcleo habitado se dividía en dos barrios, Poyatos y Huesa, situados a ambos márgenes del arroyo de Poyatos, que en la actualidad ha sido embovedado en el tramo que atraviesa el casco urbano. Existen por otra parte otros dos núcleos menores de población: El Rincón Bajo y el Rincón Alto, éste desaparecido en este siglo a consecuencia de una riada (figs. 17a y 21). No puede descartarse que antes de la conquista cristiana existieran asentamientos menores en estos enclaves, pero es indudable que el abandono del asentamiento fortificado constituye el aspecto más importante del cambio en el patrón de asentamiento producido por la conquista.

El despoblado de Huesa está vinculado a un espacio irrigado que se sitúa a ambos márgenes del Arroyo de las Cerradillas.

El núcleo habitado se instala entre las terrazas de cultivo y un farallón de roca, estando protegido al levante por esta pared y al poniente por lienzos de murallas dispuestos en forma semicircular (figs. 17a y 17b). Estas defensas están construidas a base de piedras irregulares de tamaño medio y argamasa. En algunos puntos eran revestidas por un enlucido de cal, pero en otras aparece una construcción de tipo "almohadillado", donde las piedras, generalmente de forma globular, presentan parte de su cuerpo exento de la argamasa.

La amplitud y la altura conservada de los lienzos de muralla es prácticamente imposible de determinar. La colmatación de sedimentos producida afecta tanto el interior como, a veces, el exterior de la defensa, imposibilitando la localización de sus cimientos. En algunos puntos aflora la roca del terreno y, por encima, unas primeras hiladas de la muralla que sólo permiten dibujar su cara exterior.

El recinto fortificado de esta alquería se divide en dos partes bien diferenciadas: una primera, situada en el claro del piedemonte,

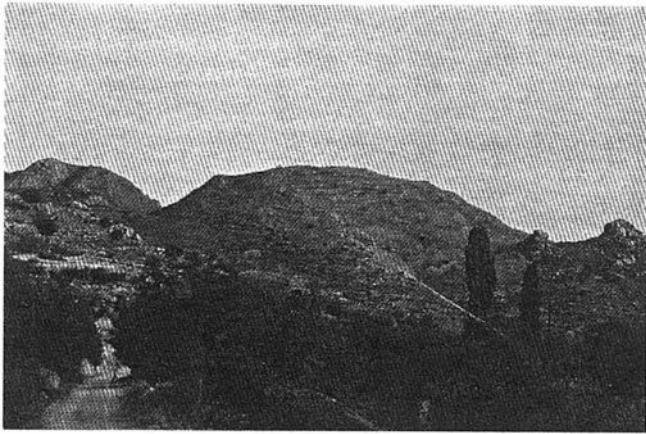


FOTO 1. Vista del castrum de Cuenca desde el valle.

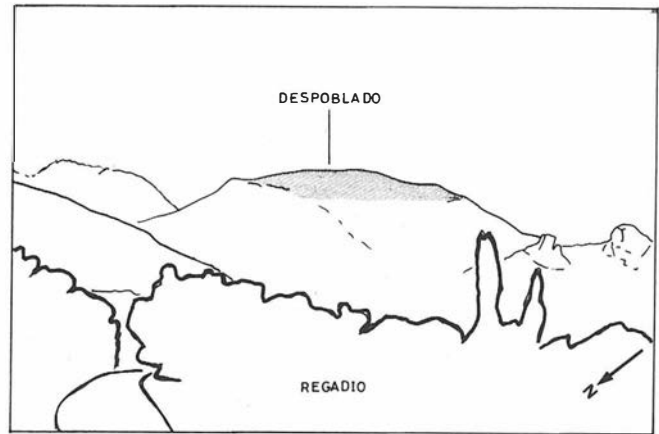


FIG. 4. Cuenca.

entre la muralla y un primer escalón del farallón, albergó el área habitada; la segunda parte constituyó un recinto-refugio instalado en las primeras peñas del farallón.

En el primer recinto (fig. 17b) se observan abundantes evidencias de viviendas, en su mayor parte enterradas. No obstante, se pudieron localizar e identificar algunas estructuras de habitación rectangulares. Su construcción era sólida, con recurso a la argamasa, y en su interior se apreciaba un enlucido de cal muy depurado.

La parte más elevada del asentamiento aparece como un segundo recinto fortificado (fig. 18). Aprovechando el saliente de tres peñas, se construyeron dos lienzos de murallas que fortificaban las zonas deprimidas entre aquellas. Son muros que descansan sobre la roca. En su parte inferior disponen de un zócalo de piedra seca sobre el que se construye con piedras y argamasa.

Un tercer lienzo protege la zona Sur de esta parte alta. En este mismo punto y, justo encima de la tercera peña, se construyó un aljibe de tapial de gran calidad (como sucede en Ausín) en este caso cubierto por una bóveda de cañón. Esta bóveda estaría construida con piedras, conservándose *insitu* una primera hilada perfectamente imbricada en el tapial de las paredes (figs. 15, 18 y 19).

En todo el recinto superior, sólo se pudo localizar una estructura de pared con un orificio de ventana. Nos encontramos pues ante un segundo recinto fortificado no utilizado como lugar de habitación permanente sino como reducto de defensa en caso necesario. Su superficie de ocupación es muy reducida.

El acceso al asentamiento se realizaba por su zona SW, justo al lado de una pequeña alberca de distribución de agua. En esta zona se localiza la mayor abundancia de restos constructivos. Los restos de cerámica y de tejas se encuentran por todo el recinto, aunque desaparecen casi por completo en la zona superior. Es de destacar, sin embargo, la localización, en el interior del aljibe, de fragmentos de un molino manual giratorio.

Otro aljibe fue localizado en las inmediaciones del asentamiento, en una gran grieta del farallón rocoso al que se adosa el núcleo habitado (fig. 20). Su función concreta no ha podido determinarse con exactitud, dado su precario estado de conservación.

El afloramiento rocoso al que se adosa el asentamiento fue objeto de un cierre cuidadoso en su parte posterior, más accesible: una pequeña torrentera existente en esta zona fue cerrada por un muro para evitar el acceso del enemigo a la cima en caso de sitio, ya que desde esta posición el recinto refugio resultaría extremadamente vulnerable.

A cierta distancia de la alquería, sobre un pequeño promontorio, se localizó un cementerio (figs. 17a y 21). Sólo pudo realizarse la planimetría de una tumba completamente vacía y destruida en parte, e identificar los restos de otras tres muy destruidas por la construcción de una casa de labranza y sus dependencias. Pudo determinarse, de todos modos, que las tumbas se orientaban de NW a SE. Sólo conocemos la forma de una de ellas (fig. 16). Se trata de una tumba delimitada por lajas de piedra y de cubierta plana. Su longitud no se conoce con exactitud: sólo se conservan 1,40 m de su extensión original. La anchura a los pies es de 35 cms, la de la

cabecera no puede saberse pero debió tener al menos 70 cms. La altura es de 40 cms. Una capa de cal recubría el fondo y la mayor parte del interior. No se conoce la disposición del cadáver, aunque con toda probabilidad debió situarse en posición de decúbito supino extendido. Ignoramos en qué dirección se orientaba la cabeza; por otra parte no se descubrieron indicios de cipos funerarios que delimitaran las tumbas. La atribución cronológica ofrece pues bastantes dudas. Si los cadáveres orientaran la cabeza hacia el S, se mantendrían los principios básicos del ritual islámico, pero este extremo sólo puede comprobarse mediante la excavación.

#### Los regadíos de Huesa

A los pies del despoblado de Huesa, en las márgenes del Arroyo de las Cerradillas, existen un número de perímetros hidráulicos que cabe asociar al asentamiento (figs. 14, 17a, 17b y 21). El más importante de ellos tiene su origen en una surgencia natural próxima al torrente que es canalizada margen derecha abajo. El almacenamiento y distribución del agua es regulado por una gran alberca situada en la cabecera del sistema. Existen otras dos albercas más, de dimensiones mucho más pequeñas, construidas por particulares con objeto de disponer de mayor facilidad de uso del agua de riego. Otro perímetro, situado por encima del trayecto final del anterior, se nutre de una captación subterránea; la distribución del agua se regula también mediante una alberca. Rodeado por esta zona regada quedó un promontorio al que por su situación topográfica no podía hacerse llegar el agua, y donde se situó el cementerio (fig. 21). En la margen derecha, una surgencia de poco caudal permite regar un área reducida.

El área situada entre el asentamiento y los dos perímetros mencionados de la margen izquierda podía regarse con cierta periodicidad hasta hace pocos años mediante la recogida de las aguas de arroyada de un torrente situado justamente encima (figs. 17a y 17b). Las sequías de los últimos años han reducido el caudal disponible hasta niveles que apenas permiten el riego esporádico de pequeñas áreas. En el límite exterior del asentamiento se conserva todavía el rastro de una acequia que permitía regar el área inmediata. En las proximidades de esta acequia se hallaron dos piedras de molino hidráulico sobre cuya presencia en tal lugar los informantes locales no acertaron a dar explicación (fig. 17b). El hallazgo sugiere que en el pasado el caudal del torrente permitía mover un ingenio molinero del que las piedras mencionadas son actualmente el único resto visible.

#### EL DESPOBLADO DE AUSÍN

El despoblado de Ausín se sitúa a poco más de 900 m.s.n.m., a los pies de un farallón rocoso. Situado en la vertiente occidental del cerro de Vitar, su dominio visual se orienta exclusivamente hacia el



FOTO 2. Castrum de Chillar, vista desde el E.

W, donde se encuentra la cuenca del río Guadiana Menor. La parte oriental del asentamiento queda protegida de forma natural por una pared de roca. En la parte más baja del piedemonte se encuentra la aldea de Los Rosales (fig. 24).

El asentamiento de Ausín consiste en dos núcleos diferenciados: el recinto refugio adosado a la pared de roca, y el despoblado propiamente dicho, mucho más deteriorado y difícil de identificar (fig. 25).

El recinto fortificado es de dimensiones reducidas y en su interior no se localizaron restos de viviendas ni material cerámico que evidenciara la existencia de un asentamiento permanente en este punto (fig. 22).

Destaca la presencia de un aljibe de 2 x 5,5 m aproximadamente, construido en tapial (fig. 23). Su mortero es muy depurado y contiene gran cantidad de cal. En su exterior un enlucido disimula las tongadas, dando uniformidad al conjunto. En su interior, un enlucido de aproximadamente 1 cm. recubre la obra, destacando las esquinas circulares típicas en este tipo de construcciones. El aljibe se encuentra medio excavado en la roca. En la parte delantera se puede apreciar el zócalo de piedras y argamasa, que regulariza el desnivel, sobre el que se asientan las paredes de tapial. De construcción sólida, los restos conservados no permiten saber si estaba cubierto o no, y de estarlo, de qué tipo de cubierta se trataba.

En los lienzos de muralla, se distinguen dos tipos de construcciones (fig. 22). En la cara N del recinto aparece un paño bien conservado de tapial. En su composición alternan piedras de diferentes tamaños y un mortero muy compacto. A lo largo del lienzo de muralla se pueden identificar hasta siete tongadas de tapial, cuyas dimensiones son de 190 x 85 cms. aproximadamente, más el zócalo de piedras, generalmente planas, ligadas con argamasa para conseguir la horizontalidad en el pronunciado desnivel del recinto.

FIG. 5. Despoblado de Chillar. Situación.

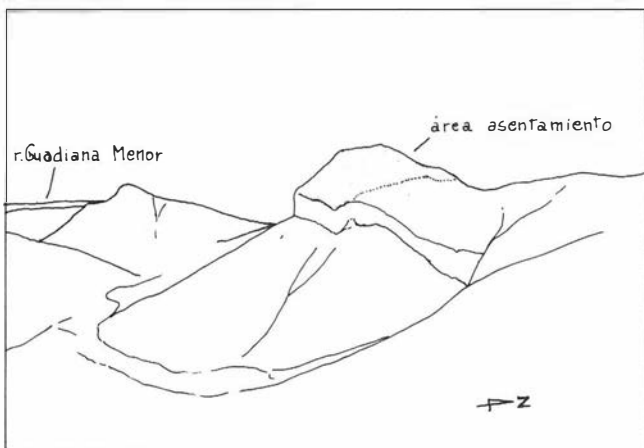


FOTO 3. Castrum de Chillar, vista desde el E donde se observa el acceso original.

En la parte central del conjunto, la muralla se adosa casi a la pared de roca, dejando libre un pasillo de menos de 1 m de ancho con una serie de escalones repicados. A través de estos se accede a la parte Sur de la fortificación, en cuyas inmediaciones se encuentra el despoblado. Estos otros lienzos de muralla, no son de tapial, aunque fueron construidos mediante la técnica del encofrado para poder amalgamar mejor las piedras con la argamasa y situar la parte inferior del muro sobre un gran escalón de roca. En ocasiones, la roca sobre la que se adosó el muro fue repicada para facilitar la adhesión del mortero. Se trata de un mortero muy basto en la parte baja de la cimentación, que deja, incluso, bastantes vacíos entre las piedras a causa de su gruesa granulometría. Un segundo mortero aparece en la parte alta, donde el muro se ensancha al elevarse exento.

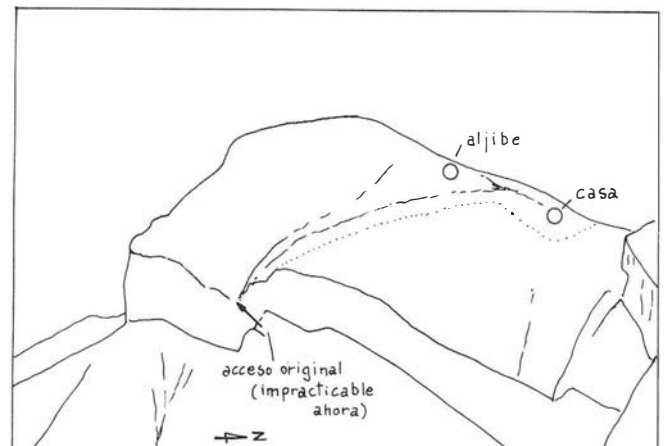
En la peña a la que se adosa el recinto han podido localizarse tres reducidos destinados a cumplir la función de puestos de vigía (fig. 25).

En la zona S del recinto, ya fuera de éste, y justo antes de un torrente tributario de la Rambla de los Rosales, se sitúa el despoblado. Allí se localizaron muros de mortero, así como cierta cantidad de materiales cerámicos en superficie. No se ha encontrado evidencia de que esta zona habitada se hallase protegida por una muralla. Todo parece indicar que el recinto refugio descrito más arriba estaba destinado a proteger el asentamiento inmediato, pero también debió servir como refugio a núcleos dispersos esparcidos algo más abajo, en la zona preferencial de cultivo, que se halla situada en el Barranco de los Rosales.

#### Los regadíos de Ausín

El pequeño perímetro de riego de la actual pedanía de Los Rosales

FIG. 6. Despoblado de Chillar.



se remonta sin duda a la época de ocupación del asentamiento de Ausín. De hecho, es la existencia en este lugar de condiciones adecuadas para el cultivo la que explica la localización del asentamiento, resultado de un compromiso entre áreas potenciales de cultivo y necesidades de defensa.

Hasta el presente siglo, la zona regada se limitaba a las estrechas márgenes del barranco de Los Rosales en las proximidades de la fuente del mismo nombre. Se trata de un área bastante reducida, pero constituye un buen ejemplo de aprovechamiento de recursos escasos: un pequeño caudal permitía regar las pendientes inmediatas al lecho del barranco. En este siglo se aumentó la superficie regada con objeto de plantar olivos. Paralelamente, sin embargo, a partir de los años cuarenta se fueron abandonando la mayor parte de los cortijos que, dispersos por el barranco, constituían el principal asentamiento reciente; la población que no emigró se trasladó al actual núcleo de Lo Rosales, situado en la margen de la carretera de Quesada a Huesa.

En el verano de 1989, el acuífero que alimenta la fuente había descendido tanto que ésta no manaba. A tenor de la información proporcionada por los lugareños no existen perspectivas de que la situación pueda cambiar; la única solución parece estribar en la traída de aguas desde un acuífero abundante (como en el caso de Belerda, donde se trajo hace unos años agua del Barranco de la Canal).

En la actualidad sólo se riegan en el área de Los Rosales ciertas extensiones de olivos y esto mediante goteo, práctica recientemente introducida. El regadío tradicional se encuentra en un acelerado proceso de desaparición. Aunque se produjeran aportes de agua procedentes de otros acuíferos, es improbable que los regadíos tradicionales del área vuelvan a ser explotados. Los pequeños bancales de las vertientes del Barranco de los Rosales, adecuados para el cultivo de una variedad de productos dentro de las prácticas tradicionales, se verían invadidos seguramente por olivos regados mediante goteo.